

21 POETAS

SIN ÁNIMO DE TÍTULO

Veintiuna personas, veintiuno por ciento*

El numeral *uno, una* se apocopa en la forma *un* únicamente cuando antecede a sustantivos masculinos: *un libro, un coche*; o a sustantivos femeninos que comienzan por /a/ tónica: *un águila, un alma, un hacha*; pero no se apocopa nunca cuando antecede a sustantivos femeninos que no comienzan por /a/ tónica: *una amapola, una mujer, una novela*.

Consecuentemente, todos los numerales compuestos que contienen el numeral simple *uno, una* se comportan de la misma manera y solo se apocopan ante sustantivos masculinos y ante sustantivos femeninos que comienzan por /a/ tónica. Por lo tanto, igual que decimos *una mujer, una amapola*, debemos decir *veintiuna mujeres, treinta y una amapolas* (y no *veintiún mujeres, treinta y un amapolas*). Asimismo, debe decirse *uno por ciento, veintiuno por ciento, treinta y uno por ciento* (y no *un por ciento, veintiún por ciento, treinta y un por ciento*), ya que el numeral *uno, una* solo se apocopa ante determinado tipo de sustantivos, y *por* es una preposición.

• Según la Real Academia Española.

Primera Edición
Junio 2015

© *Alejandro Gallego, Ana Gesteiro, Carmen Cruz, Carmen Garrido, Diana Córdoba, Dolores Vallejo, Ernesto Pentón, Eva Obregón, José Luis González, Juan Carlos Orella, Juan Carlos Ortega, Laura Moya, Mónica Saad, Angelines Cuenca, Raquel G. Figueiras, Sara Valverde, Sheila Reyes, Susana Recover, Tanja Ulbrich, Vera Moreno, Vicente Navarro-Abad, 2015*

© *Imágenes de la portada y contraportada realizadas en colaboración por Ana Gesteiro sobre un collage de Tanja Ulbrich. Diseño por Giuseppe Domínguez.*

© *Collage de la página 9 por Tanja Ulbrich.*

Este poemario ha sido recolectado a lo largo de los meses de marzo y abril de 2015 a partir de poemas de los asistentes a los Talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53 coordinados por Giuseppe Domínguez.

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org

© **Editor: Giuseppe Domínguez**

Poeta, Performer, Persona...

www.giuseppe.net

Índice

Alejandro Gallego.....	11
La escalera.....	11
En la orilla del mar.....	12
La cárcel.....	13
Mi mejor mismo.....	14
Ana Gesteiro.....	15
Mi vida se arrebuja.....	15
Espejismos.....	16
Tengo el gato hexagonal.....	17
Palabra.....	18
Carmen Cruz.....	19
Silencio.....	19
Barba Rala.....	21
Carmen Garrido.....	23
(Salve a la contradicción).....	23
Escena (breve) de tormenta.....	24
Επταfios.....	26
En el instante antes del instante.....	27
Diana Córdoba.....	29
Plegarias Amarillas.....	29
Naranja Azul.....	31
Niños que lloran hasta morir.....	32
Dolores Vallejo.....	33
Tras este horizonte debería estar todo.....	33
Flying Spring.....	34
Un poema cada noche.....	35
Ernesto Pentón.....	37
Soy más alto que el ayuntamiento.....	37
Nada significa nada.....	38
Ditirambos.....	39
De qué sirve el trabajo del poeta.....	40
Eva Obregón.....	41
Dos días.....	41
Se traspasa poema.....	42
Verdad.....	43

José Luis González.....	45
Diversidad.....	45
El ruido es un ángel.....	46
No me sigas.....	47
(Víctimas).....	48
Juan Carlos Orella.....	49
Me cambiaría.....	49
No sabíamos.....	52
Un globo.....	54
Juan Carlos Ortega.....	55
Se precisa palabra precisa.....	55
Un poema para todos los que se atrevan.....	56
Las calles de la madurez.....	57
Yo soy el poema.....	58
Laura Moya.....	59
Hijos de Set.....	59
Yo soy otra.....	60
A orillas del océano.....	61
Mitad verdad, mitad mentira.....	62
Mónica Saad.....	63
La Noche.....	63
La Canción del Miedo.....	64
El destornillador.....	65
Angelines Cuenca.....	67
Signos de puntuación I.....	67
Lágrimas.....	68
Desahucio.....	69
No fue así.....	70
Raquel G. Figueiras.....	71
No pude suicidarme.....	71
Nadie pertenece a nadie.....	73
El tren va siempre hacia el infierno.....	76
Sara Valverde.....	77
Cuánto sirve una palabra escrita.....	77
(Ecografía).....	78
Sheila Reyes.....	79
De los cráneos haced ceniceros.....	79
Mundo blanco.....	83

Susana Recover.....	85
Pasado.....	85
Escribiendo poesía dentro de una nevera.....	86
(yo siento revolotear los pájaros a medianoche).....	87
Defenestración.....	88
Tanja Ulbrich.....	89
Poema Honorífico.....	89
Soy Normal.....	90
Reset.....	92
Vera Moreno.....	93
Desgarro.....	93
Autorretrato.....	94
En Madrid.....	96
Vicente Navarro-Abad.....	97
13 + 1 Poemas marinos sobre la sombra.....	97

Podría haber sido algo para picar



Alejandro Gallego

La escalera

Con una sola palabra me elevaba hasta el cielo
pero tan solo para verme caer
mientras caía y oía sus carcajadas
yo recordaba al cuervo y gritaba
nunca más, nunca más, nunca más.

Un día al verme tan desmadejado
ya no quiso jugar conmigo más.

Fue entonces que fabriqué mi escalera al cielo
para poder sentir su abandono una vez más.

Subo a mi escalera y me lanzo
para llegar al suelo donde oigo
mis huesos quebrar, para decir al instante,
por favor una vez más, una vez más.

En la orilla del mar

Camino en la orilla del mar
hierve el agua,
las olas son poemas,
queman, queman.

Camino en la orilla del mar
pesa la arena,
la arena es una cadena
y las cadenas
queman, queman.

Camino en la orilla del mar
corta el viento,
el viento arrastra puñales
y los cortes
queman, queman.

Vuelvo la cabeza
para marcharme del mar
y fuera del mar
existe el infierno
y quema, quema, quema.

La cárcel

La cárcel perfecta de la que no puedes salir ni con cucharas y mascaras de papel, ni con abogados, no tiene techo, no te puedes guarecer en los días de la interminable tormenta.

Las paredes son de viento, en ellas no puedes anotar los días, las paredes de viento no tienen sombra en la que cobijarte en el mes de agosto.

La cadena que te abraza el pie no está asida a la pared de viento, por eso no la puedes romper de ninguna parte.

En la cárcel perfecta eres dos: eres reo, eres carcelero.

En la cárcel perfecta miras desde fuera y te ves dentro.

De la cárcel perfecta podrás salir cuando seas tu propio compañero de celda.

Mi mejor mismo

A veces en la vida te cruzas con personas que te dan la vuelta, que te convierten, que te transforman.

A veces en la vida si te cruzas con una de esas personas, te convierte en ti mismo, en una versión mejorada de ti mismo, en tu mejor tú mismo.

A veces en la vida cuando te cruzas
no sabes quién tenía preferencia
y te estrellas.

A veces en la vida cuando te cruzas
y te estrellas
esa persona va sin seguro y se da a la fuga.

Y siempre, siempre que pasa, cuando te quedas en el cruce,
en medio del charco de aceite con toda la chapa abollada,
te quedas dado la vuelta, convertido, transformado

en la peor versión de tu mejor tú mismo.

Ana Gesteiro

Mi vida se arrebuja

Las 7:27

Un dedo se despierta.
Los ojos no se abren;
 no para afuera.
Quiero terminar mi sueño.
¿Qué tengo que hacer hoy?
¡No tengo tiempo para todo eso!
Yo quiero hacer mi sueño.
Un oído se ha despertado.
El agua casi hierve.
Tampoco será hoy.

Las 7:37

Espejismos

La extensa llanura no perdona
Miguel Galanes

no te salgas del camino
respira
no alimentes a los monstruos
respira
mira: solo el horizonte
camina hacia él
respira
incluso si decides cambiar de dirección,
continúa caminando hacia él
respira
no planees. no proyectes
puedes dejarlo cuando quieras
respira
respira
ten cuidado con los fantasmas,
ten cuidado con los espejos deformantes,
ten cuidado
respira
no les escuches ni les mires
no les otorgues poder
no están ahí
respira
mira alrededor
no están ahí
mira: solo el horizonte
respira
camina hacia él
aunque sepas que lo que buscas no está en el horizonte
incluso si decides cambiar de dirección.

Tengo el gato hexagonal*

A Quintín

Todo el mundo sabe que un gato
tiene siete vidas.
Lo que la mayoría ignora
es que tiene seis lados.

El primer lado es altivo. Los que no pasan de ahí se atreven
a decir que los gatos son ariscos.
El segundo, orgulloso. Si quieres que se acerque tendrás
que pedírselo. No una vez, ni dos.
El tercero es inquisitivo. Se ha acercado, pero sólo estás a
prueba.
Si lo has superado, verás el cuarto lado: cariñoso y
agradecido, se va esponjando entre tus caricias.
En el quinto lado, el gato se muestra el animal más confiado
de todos. Cierra los ojos, empieza a ronronear, casi no pesa.
Si has llegado al sexto lado, será cuando descubras el
secreto:

Los gatos curan.
Los gatos son sabios.

• De un verso de Miguel Ángel Bernat.

Palabra

La palabra pájaro vuela más alto que el pájaro
M^a Antonia Ortega

Pájaro.
La palabra pájaro.
La palabra.
No la grafía de la palabra.
No los fonemas de la palabra.
La palabra.
La palabra pájaro.
No el pájaro.
La palabra.
La palabra pájaro.
Ni siquiera la palabra palabra.

Carmen Cruz

Silencio

*He tenido que llegar a edad avanzada
para aprender a amar el silencio
Jaroslav Seifer*

Parirme en la misma cuna donde nace el silencio,
ese silencio que se respira en la quietud
que adormece los campos
y apenas si se quiebra en el ladrido
que presagia la tormenta,
fue destino de mi madre y por ende
obligado comenzar del mío.

Mamé el silencio interrumpido de una nana.
Crecí con él codo con codo
bajo el sopor de una canícula,
donde el zumbido de una mosca era señal de compañía
y me dormí acurrucada en su regazo
en las noches más frías de sombra y soledad.

Era el único amigo y no sabía de juegos.
Se me quedó perdido en la mirada.
Yo era niña anhelando otro cantar distinto al de los pájaros,
así que lo olvidé cuando el destino me cambió árboles por
edificios y veredas por calles.
Fue lo suyo una metamorfosis bajo llantas
y prisa de sirenas vestidas de metal;
lo mío varias décadas dormida en el ruido,
creyéndome feliz entre el bullicio de la masa.

Ahora que el tiempo me ha regalado edad
y mi edad goza de tiempo,
en este punto donde la memoria olvida lo de ayer
pero retorna más clara hacia la infancia,
soy yo quien elige mi destino.
Huyo de las farolas y las voces que agrietan el asfalto
y me cito con el silencio en la montaña:
sobre la hierba, bajo la luz cálida de un cielo tan hermoso
que sólo las estrellas y yo reconocemos,
copulo con él y nos besamos
consciente de que en su boca descubro la verdad.

Barba Rala

Jara Carvajal: dama gallarda, alta, flaca, faz achatada, grata, franca, cabal.

Cada mañana, al saltar la alarma baja a la sala, masca pan a la brasa, amarra la falda, calza las alpargatas (Cáscaras amargas aplasta al andar); marcha a la granja para arar, para labrar: palada a palada cava, hachada tras hachada tala. Trata a la manada: da habas a las patas, a las pavas; alfalfa a la cabra- la ata a la parra para sacar la nata-. Traslada a la vaca para pastar. Acabada la labranza marcha a la campaña, allá carga la canasta: naranjas, manzanas, castañas, granadas, calabazas, batatas, albahaca, bayas. Arranca lavanda para calmar las llagas.

Tras la labranza hará la casa: lavará, planchará, hará las camas, amasará pan. Jara canta. Jara danza. Jara da carcajadas. La malcasada la llaman.

Jara ama la mar. ¡Ah!, la mar... las algas bañan la playa; nadar, nadar brazada a brazada hasta alcanzar la balsa. Arrancar la lancha, zarpar a las bravas, traspasar la franja, anclarla al catamarán. Tras la hazaña la paz.

Fran: talla baja, barba rala, gafas anchas, panza crasa, tartaja, gran papada, gañán falaz.

Fran anda majara: ya la ama, ya la asalta. A gatas la llama mamá, la alaba, la agasaja, la abraza. ¡Calaña malsana, la avasalla! La llama marrana, satanás, fracasada.

Malgasta bar a bar, tasca a tasca.

Cada mañana cabalga hasta la cabaña; allá amarra a la jaca, acampa. Carga las balas al arma para cazar...ipaf, paf, paf! Las ráfagas paran ambas alas: garzas, barnaclas... habrá carnaza para tragar. Las galgas ladran.

¡Tanta fantasmada, tanta falta, tanta tardanza! ¡Pasa tantas malas rachas!...

Jara, la blanda, la calmada, harta ya, cansada, jabata trama plan: apaga la lámpara, alcanza la daga. Agazapada tras la hamaca la palabra matar la taladra.

Fran agarra la aldaba. Llama - ¡Jaraaaaa!

Jara calla.

Fran pasa a la sala, palpa, da a la lámpara, avanza hasta la hamaca

Jara habla – Fran.

Fran da la cara - ¡bastarda, malvada! - la zarpa alzada amaga alcanzarla.

- ¡Basta, para ya! - brama Jara, mas Fran la maltrata.

Jara ataca. Saña para clavar la navaja: ¡Zas! Sangra la zarpa, la mancha cala la bata.

¡Zas, Zas! la zarpa tajada salta.

Carmen Garrido

Pour A., D., et K., mon amour

Tú no crees en las leyes de la gravedad, pero convocas a la nieve para que su caída afile los cantos de mi calavera. Tú no crees en los agujeros negros, pero atrapas a los fotogramas más amargos, que se hunden definitivamente en tus ojos. Por eso eres mío. Porque no crees en los milagros, pero todos los días aumentan tus prodigios.

Salve a la contradicción.

Escena (breve) de tormenta

A Tora

Mientras cae la garúa sobre sus hombros, la hija de Ingrid nota los pequeños mordiscos de los cientos de hormigas que habitan su vena cava. El impermeable no aguanta el llanto y las lágrimas se aparean con las gotas de lluvia, rumiando el destino de irse y nunca volverse. Las obreras se sienten cómodas y eficaces en medio de su refinería roja y como barcos camaroneros van perfilando su trabajo, con amor, para avisarle de su propia existencia, para mandarle un viejo telegrama funerario, para reclamarle que la suciedad también puede ser amada. Porque la hija de Ingrid sólo puede escribir en su diario, bajo las fechas del otoño, "soporta, soporta" y mientras llega la tromba, se empequeñece hasta anegarse, hasta que su orina se une al delta de las lágrimas y al agua de los cielos y se derrama como un gran río entre las piernas de la niña, allí donde todo abulta y donde seguetas humanas han cortado de raíz los serbales. Desde pequeña, la hija de Ingrid barruntó los truenos, masticando el yeso de las paredes, que le hablaban de todos los seres que se habían apilado bajo aquel techo y que ahora recibirán el aguacero con los molares expectantes, acomodados bajo el abedul blanco y la angélica, en el pequeño cementerio del cabo. Para que su nieta lo usara cuando llegase el momento, la abuela Ásdís le había regalado un ataúd al nacer. Así que sus piernas cuelgan sobre la cama y repiquetean contra la madera del cajón, que ha tomado la medida de su cuerpo mientras ella duerme. La hija de Ingrid se enfunda un camisón largo, dejando que la cobija le seque el pelo, oyendo como las obreras cantan su nana y los rayos se acercan sobre el pueblo, el alcohol reprimiendo los miedos de los hombres; el papel manila de la Biblia, la vergüenza de las mujeres. La

hija de Ingrid no echa el pestillo porque sabe que el viento del norte y el hormiguero engrosarán sus pensamientos toda la noche, cuando los colmillos de la tormenta se claven en el fiordo y todo lo humano tiemble bajo la ira de su seda. Debajo del embozo, se contempla el pecho recién nacido y se cubre los huesos de las caderas, que ya están secos y dispuestos. Entona una cancioncilla mientras la luz del pabito se va acercando y siente el firmamento estallando sobre los tejados, haciendo crujir las maderas pobres de los cuatro tablones que la silenciarán y que también se encogen debajo de la cama. El trueno se aparee con el rayo y para la hija de Ingrid comienza la noche del antílope.

Επταfios

I

Aquí yace quien murió con un libro entre sus manos.
Siempre le quedará un final.

II

Pisó la vida desde las alturas
de sus diez centímetros de tacón.
Ahora es horizontal y común.
Como el resto.

III

Tus ojos miran estupefactos.
No es la miopía, agravándose.
Es la incredulidad
de saberte bajo esta losa.

IV

Cuando los perros de rescate mueren buscando,
¿qué nos queda?
Es como si alguien disparase una Colt
sobre la última esperanza.

En el instante antes del instante

*¿No creéis que el jaguar tiene un corazón?
(Elmer Diktonius)*

Primero, yo.

Antes que luego la vida:

La sensación de que faltan brazos, lagartija sin cabeza que sufre espasmos de dolor por el miembro perdido en las azoteas, las botas gastadas de tanto huir por la propia red cárdena de venas, tan obsoleta que los mendigos trafican con su chatarra, sin más botín que obtener un quehacer diario, la boca salada de besar otras bocas que no recordaré.

Y la culpa no la tendrá la madrugada, el tequila José Cuervo, la sensación de empezar a pudrirme a cuatro minutos del inicio de lo fundido.

La culpa no la tendrá la presencia supersticiosa de la polilla negra, los niños devorando los sueños de Herodes, el recuerdo sin venir a cuento de un miliciano orinando sobre el general como última voluntad de condenado.

La culpa la tendrá la falta de alcoholismo de unos labios demasiado burgueses, la costura de las heridas que no recordaré haberme hecho y que exhibiré con disculpas: "fue el viento", "fue un torpedo extraviado", "fue la pantera huérfana que me buscaba", "fue la careta del humano que no llevaba disfraz", "fue la quemazón de un Virginia". "Fue".

Y todo sonará a impostura.

Los intentos de ver crecer plantas y versos que pronto olvidaré, por más que pisotee corbatas de lana, calandras de coches, cargadores de Mauser (que no usaré) llenándolos de esdrújulas, lloviéndoles tildes, balaceándolos con palabras extranjeras para que no comprendan el contenido de mi Literatura: la repetición cadenciosa, la letanía de humo que grita S.O.S.

Antes que todo este precipicio, era yo:
Unos ojos romos y usados para la sospecha.
Unos dientes de anfibio listos para amordazar.
Unas branquias tranquilas que avisaban de la alta marejada.
Unas piernas de arroz y heno cosechadas a tiempo en agosto.

Ahora, en el pecho, el cartel con mi rostro:
de frente, de perfil.
Debajo, la leyenda: "Me busco".

En el instante después del instante
la sensación de volver
es lo único que llena todo este tiempo.
El ansia por regresar
al primer sorbo.
El Génesis de la mañana.

Diana Córdoba

Plegarias Amarillas

En la noche
me asalta
todo lo que no entiendo
lo que promete ser entendido
más adelante
en otro tiempo.

Me habita la impaciencia
quiero asirlo todo
de una sola comprensión
de un solo vistazo.

Vislumbrando todas las promesas
de lo que en un futuro vendrá
poniendo mi mirada lejos
de lo que aquí vivo y que existe
de lo que aquí me toca
y me hiere o me agrada

de lo que aquí
profundamente
me hace verme
y tocar mis certezas.

Aquí no siempre es grato
de aquí tantas veces me escapo
y rezo
mis plegarias amarillas
al ocaso
que es violeta y rojo y verde y azul marino
púrpura el ocaso
y yo le rezo mis plegarias amarillas
para transformarlo
en venidero amarillo prometido.

Naranja Azul

Caigo en el vacío.

Un horizonte vasto me acecha
un horizonte que amenaza con llenarme de colores
con inundarme la boca
y con parir veinte sonrosadas palomas
de las entrañas del ocaso.

No nací y no he muerto.
Desnuda siempre fui
tan simplemente.

Me despojo de los lastres
que entorpecen mi camino
hacia ese ocaso naranja azul que tiñe el cielo
and nothing else matters.

Niños que lloran hasta morir

Ellas los mecen
los niños lloran
condensan en sus pequeños cuerpos
en sus grandes llantos
los llantos de todos
los gritos de todos
los dan los niños libremente.
La gran queja enorme
que aprendimos a callar
ellos la lloran
la soledad
el dolor
el frío
el hambre
ellos los lloran
porque no saben hablar.

Lloran para sobrevivir
aúllan para sobrevivir
y nosotros
para sobrevivir
callamos.
Aguardamos nuestro turno
el llanto se lo cedemos a ellos
a los que tienen permiso
para rasgar los cielos a chillidos.
Ahogamos nuestros gritos
mentimos
acerca de lo que sentimos
y de la voraz necesidad
de una rara pelliza envolviéndonos
y consolándonos, maternal, el frío.

Dolores Vallejo

Tras este horizonte debería estar todo

Tengo frente a mí,
la gran ventana que es Madrid,
un horizonte de torres y calles,
donde queda y vive el todo
de mi pasado.

Flying Spring

By looking at the blue and sunny sky
with the eyes of the Spring-mating birds
and the almost silent dance of the branches,
this morning, I ended up dressing myself
with a sheer light white dress.

Its fluffy lacy short sleeves,
set my arms free,
to jump and fly out of the window,
fly like Chagal did
in his acrylic painted dreams.

A blue jay saw me
around her refreshing shaded tree
and admired the pink bow
around my waist, she said...
'I wish I had that fabric for my nest!'

The unexpected bells
from the Lutheran church
made us fly apart
with no good-bye.

Next time my birdie friend,
I promise you,
I will bring some pink lace
for your nest.

I turned my wings back to home
and took the wind down to Plano Stop.
Siena made her ballerina steps,
happy to see me back again.

Un poema cada noche

Querida Dolores,
me tienes muy olvidada,
me has dejado una hoja en blanco
de más de un año...
pero yo sigo esperándote entre teclas,
porque a veces te noto a punto de salir
de entre María y Lola,
y pienso...
sí, sí,
esta vez me escribe algo,
me va a hablar de ella en el idioma
que abre las puertas de los secretos,
ese español que deja atrás a los necios,
a los incultos y prepotentes
del otro lado del océano.

Querida Dolores,
sé que en esta noche,
te está pasando algo malo,
te oigo el latido del "contener"
y el hipo que acompaña las dudas,
sé lo que te estás diciendo a ti misma,
porque lo estás gritando sin labios ni lengua,
simplemente,
lo relees para ver cómo suena...
y te emocionas.

Querida Dolores,
cálmate, siempre habrá
una mañana, un sol,
una primavera, un verano,
una flor, un árbol,

una poesía, un cuento,
una canción, un baile,
una vieja amiga, un desconocido,
esperándote a la vuelta de la esquina.

Querida Dolores,
llevas una soledad de kilómetros,
una añoranza de océano
y un dolor de espalda
de silla de otro,
de casa de otro,
de... de... de... otro.

Querida Dolores,
tienes que luchar por ti
con las palabras que te dan
forma y esencia,
por favor no olvides tus palabras,
tu forma, tu esencia.

Otra tarjeta más sobre la mesa
diciendo que lo siente,
que te quiere, que te espera.

Ernesto Pentón

Soy más alto que el ayuntamiento

Mentira,
el ayuntamiento de Villaverde es más alto que yo.
Y afuera se sientan los gitanos a jugar con sus hijos.
Y está rodeado de árboles que florecen en primavera.
Y es un edificio de dos plantas,
incluso bonito
y sí,
es más alto que yo...

Pero yo soy poeta.

Nada significa nada

Estoy mirando la nieve.
Y por más que la miro
no la entiendo.

He leído mil y un poemas que hablan sobre la nieve.

Describen su blancura como algo más hondo
que la blancura de unos ojos
o la blancura de una hoja en blanco,
pero yo no los entiendo.

Por eso me he venido aquí a mirar la nieve.

La he mirado durante horas.
He visto un cuervo negro sobre una infinita blancura:
impresionante.
He visto un bosquecillo de pinos de cristal.
Pero sigo sin entender una mierda.

¡No sé qué coño voy a hacer ahora!

Ditirambos

Y yo le dije a mi amado amor
con alegre alegría
que la simple simplicidad
de la nocturna noche
en el boscoso bosque
finge una continua continuidad
de esa nostálgica nostalgia
que la loca locura
torna cantarina canción
cuando el airado aire
con dejada dejadez
sobre el almendrado almendro
sopla su entrañable entraña

y una gloriosa gloria
enciende de común comunidad
el acorazado corazón.

De qué sirve el trabajo del poeta

Minutos,
segundos a veces.
Se enciende una velita,
se vuelve a apagar.

Esperamos en la noche.
Salta una chispa sobre la hoja.
Se prende en llamas,
la devora.

Todo lo consume la oscuridad.

No iluminamos el camino de nadie.
¡En realidad no servimos para nada!

Pero qué bien estar allí
cuando esa frágil velita
vuelve a encenderse.

Eva Obregón

Dos días

*Mi angustia es el eco de la risa de Dios
Pedro Casariego Córdoba*

media vida esperando que llegara algún día
que algún día llegara
cualquier día
un día

media vida esperando que llegara aquel día
que llegara el día aquel
ese día
el día

media vida esperando dos días
esperando dos días!
media vida
ya

llevo ya media vida vivida
viviendo
media
vida

Se traspasa poema

Bonito poema
totalmente equipado y recientemente reformado
distribuido para un aprovechamiento máximo del espacio
bien insonorizado
con salida de humos y licencia definitiva

Dispone de imágenes sutiles y evocadoras
giros inesperados
sentimientos profundos
y una tierna aunque velada declaración de amor eterno

Se traspasa por falta de reciprocidad
por no poder atenderlo el destinatario
por subsiguiente traslado forzoso de los afectos del poeta
por jubilación anticipada de sus anhelos

Funcionando a pesar de la crisis
ofrece la máxima rentabilidad al menor coste
interesados contactar con el anunciante
mejor ver

Verdad

*Tú eras mi muerte
mientras todo se me escapaba
a ti te podía retener
Paul Celan*

vida-muerte
dejo escapar todo, no quiero retener... ni líquidos
seguridad, fatalidad
Eros, Thánatos, realidad, deseo, memoria, olvido
como si todo lo que yo deseara no pudiera realizarlo
como estar muerta en vida

pasión
no te me escapes
me aferraba a ti mientras todo se me desmoronaba
tú eras mi suerte: cuando nada me tocaba, contigo insistía
en jugar
tenía que haberlo hecho con otro epígrafe

a ver si me explicas lo del río de Heráclito
el río es siempre la imagen de la vida que fluye
sin esto, no existe el arte ni la poesía
ni la pedantería de tu madre
-ni tampoco, añadiría, la tuya propia

nunca te bañas dos veces en el mismo río
-que sepamos, Celan se bañó una sola vez en el Sena
aunque quizás llevara años pensando Home, Home, Home-
la poesía visual del viaje de un fotógrafo
la sequedad y ausencia de adornos de Celan

escribe mucho sobre la muerte y sobre el Holocausto
por eso, parece ser lo único que le queda

exactamente igual que a todos nosotros,
si lo pensamos bien

no se refiere exactamente a retener sino
abrazar, agarrar, aferrar
no me di cuenta de lo que tratabas de hacer
no es lo mismo
aferrarse a la muerte que reconocerla ineludible

these seem like two totally different poems
por eso me encantaría saber alemán...

menos gustar y más comentar
qué pasada de idea
sois geniales
enviado desde mi iPhone'

-
- Poema escrito a 7 manos vía Facebook, editado por Eva Obregón, 3 de marzo 2015

José Luis González

Diversidad

Diversidad, curiosa palabra
que parece necesitar de otras para existir,
biodiversidad, diversidad cultural, diversidad sexual...
Como si no se bastara ella misma,
para reclamar su gran importancia,
la que tiene.
Sobre todo,
dentro de las mentes abiertas y tolerantes
alejadas de certezas y abrazando,
siempre,
la diferencia.

El ruido es un ángel

Un ángel ruidoso, cómo no,
que distrae y divierte
pero también esquiva,
disuade del silencio
de la reflexión,
juega al póker con el ángel malo y el ángel bueno
y así los distrae de su labor de consejeros.
En sus ratos libres organiza actividades
para llenar huecos desagradables.
Contagioso ruido
y más que nunca tecnológico ruido!!!
Como el ruido de un concierto, dulce ruido...
Grabado con el móvil y oído, pero no sentido...
Mucho mucho ruido,
Tanto tanto ruido,
y al final...

La red social.

No me sigas

No me sigas
no me sigas,
déjalo ya.
Que hoy no está el horno *pa* bollos,
y tengo una imagen demasiado tribal.
En todo caso acompáñame,
quíereme,
que tiempos mejores vendrán.

Intentaremos reflejarnos en espejos de doble cara,
de cristal de bohemia y cuento de hadas.
y recorrer juntos este largo camino,
camino de la buena suerte no exento de montañas,
que nos haga ser cada vez yo más tú,
tú más yo,
ganarnos y poder perdernos...

Y ya sabes:
maquíllate
maquíllate
siempre!!
porque vas a triunfar!!!

*Ellas mecen, retorcidos en raras pellizas,
a especies de niños que lloran hasta morir.
Arthur Rimbaud*

Víctimas de conflictos siempre ajenos
que ocultan tras su dulce llanto,
el disfrute sin medida de ese cariño prestado.

Afuera el frío y la hambruna,
les hacen sentir afortunados.

El hambre solo se mitiga en parte,
pero el calor es abundante.

Ellas cobran con amor sincero,
su cariño desinteresado y especial.

Felicidad y tristeza,
guerra y paz.

Juan Carlos Orella

Me cambiaría

*He tenido que llegar a edad avanzada
para aprender a amar el silencio
Jaroslav Seifert*

Salir de la nada de mi pensamiento
para escuchar solamente el silencio,
obstinado,
con la atención embebida,
salir vestido de belleza,
desnudo,
sin que canten otras voces
que las del no recuerdo,
la no expresión de lo ya vivido,
solo el ahora y aquí,
y esa rama que se mueve
allí lejos.

Imaginar que no hablaran los árboles
ni tus labios,

sin rumores del agua
ni aleteos en el aire,
ser capaz de olvidar todo según va pasando
para encontrarme a solas.
El misterio de olvidar la dulzura
y el dolor,
la satisfacción precaria,
la ilusión torpe e ingenua,
y su contradicción temprana.

No tenses las ramas del sauce
para luego soltarlas de golpe
ante mi cara,
oh vida ingrata.
¿O te hice yo así?,
descarada y oportunista,
presta a burlarte de mí
al menor tropiezo.

Enajenado y aturdido
por tus juegos,
busqué impaciente
qué placeres me calmaban.
Siempre así,
casi rozando el misterio
de la felicidad,
yo creía.

Eran nadas que vestías
de pétalos dorados,
plumas sutiles que perfumaban
mi aire de elevaciones
y espirales,
imposibles de alcanzar.

Nunca veía
el acabar de mis hojas de caerse,

siempre empezaban de nuevo
para engañar mi ilusión.

Fundirse con el silencio,
cada mañana,
al despertar el día,
sería mi ilusión
si yo pudiera.

Que me mirases -pensaba.
Y ya miraste, "¿y qué?"
Nada, solo eso.
Y cuando veo a veces gente
con la mirada evadida,
la sonrisa torpe y abstraída,
cara absurda,
de quien choca con las farolas y no se duele,
siempre me cambiaría.

No sabíamos

*No sabíamos lo que era yo
y lo que eras tú
Karin Boye*

No sabíamos, no sabemos.
Estamos olvidando sin saber, sin llegar a saber
donde alcanzaba nuestra piel de mayo
y nuestras ansias de entonces,
envalentonadas,
sustituidas mes a mes por otras nuevas
sin memoria,
con ganas pero sin recuerdos,
¡¡deprisa, muy deprisa!!
Vivimos tan deprisa
para hacer imposible el volver atrás.

¿Alguien vive y piensa y recuerda al mismo tiempo?
Eso no existe.
Para traer el recuerdo hay que matar el ahora,
retorcerle ese pescuezo de importancia,
la vanidad del presente,
hay que negar el hoy,
y humildes beber de la memoria de otros días
de otros besos sin ti,
presentir el olor de unos brazos
que ya no me abrazan.

Y si recuerdas no vives,
porque interrumpes de continuo
lo que se está haciendo
con las impertinencias del
ya viví, probé de esto, sabía a fracaso.

La ubicuidad es solo una idea estúpida,
el opuesto que podemos imaginar
de lo que somos,
la fotografía desde el otro lado
del espejo,
desde todos los otros lados del espejo,
incluyendo el nuestro.

Y si no sabes quién soy
¿cómo saber quiénes éramos, quién eres?.
Vivías y sigues, es bastante,
y las palabras no te han abandonado.

Puedes construir mundos otra vez
como hiciste sin descanso
a cada rato,
sin pensar que sabías pensar,
como un sudor que te gotea la memoria
y mueve tu lengua y tus ideas.

Un globo

Hoy he inflado un globo azul,
he puesto al siempre aprendiz de gorrión
en la ventana,
por si quiere atreverse.

Es pluma,
una vela incorpórea que incita a quemar
deprisa su existencia, una apuesta
contra mí y los que eligieron ir detrás,
los que no nos atrevemos a suspirar tan alto
-y si alguna vez- cuidando de no molestar.

Necesito un cigarro,
una forma de avisarte
que la notes solo tú
y me despiertes
de estos sueños ahuecados,
que me traigas como lluvia
que se arrastre
y me escurra hacia sitios que no conozca.

Copiaría al aire que entra
por debajo de la puerta,
y aullaría con él, por eso,
una tormenta y un viento de primaveras
ensalzan mis deseos, mis ganas y mis tedios,
mis desafueros todos,
y no debo volver, pero enseño sutil la infamia
de estar vivo,
como un estandarte en la tormenta,
agitado de un lado a otro.

Juan Carlos Ortega

Se precisa palabra precisa

Se precisa palabra precisa,
con capacidad de sugestión,
connotaciones altamente positivas,
que pueda combinarse con facilidad
con todo tipo de adjetivos y determinantes,
que posea al menos seis acepciones
y que haya aparecido
en alguna obra literaria de prestigio.
Imprescindible etimología.

Se gratificará con un buen puesto
en un poema elocuente.

Un poema para todos los que se atreven

Este es un poema
para todos los que se atreven a sentir
la irresistible fuerza de la poesía
que puede cambiar el mundo,
hacer huir a los tiranos,
derrotar a la muerte;
un poema para todos los que se atreven
a precipitarse al fondo de su misterio
sin moverse del sitio,
para los que se atreven a recorrer
espacios inconmensurables,
imposibles de abarcar con la vista;
un poema para todos los que se atreven
a decidir su propia realidad,
para los que se atreven a viajar
a tiempos venideros
para contemplar hermosas y poéticas visiones
de los miles de mundos posibles
que hay en cada uno de nosotros;
un poema para todos los que se atreven
a darle a su vida
un sentido completamente nuevo
con el poder de la poesía.

Para todos vosotros,
mujeres y hombres de valor,
escribo este poema.

Las calles de la madurez

Las calles de la madurez
son rectas y ordenadas.
El servicio de limpieza
pasa diariamente
y lucen un aspecto agradable.
Las ordenanzas se cumplen
escrupulosamente
y da gusto pasear por ellas
asomándote a los escaparates
de sus tiendas.
Son calles anchas, seguras
y su trazado
supera ampliamente
las revueltas y estrecheces
de las calles de la juventud.

Yo soy el poema

Yo soy el poema
que no intenta ser un poema perfecto.
No.

Mis versos no riman,
no uso un lenguaje erudito,
no utilizo la retórica
ni me esfuerzo
en complicadas metáforas.
Mis palabras no son simbólicas.
Yo soy un poema libre,
sencillo,
vital.

Mi instinto de poema
busca inspiración
en la naturaleza:
los árboles desnudos del otoño,
la luz de las estrellas
en la bóveda celeste,
la lluvia que mana del cielo,
el arroyo que fluye entre las piedras...

Yo soy el poema
que se siente libre
vital,
y que ahora, sencillamente,
se acaba.

Laura Moya

Hijos de Set

Somos brazos sedientos de lucidez,
surcando la arena de tu eterno desierto,
manos blancas que reptan por los confines
especulados del miedo,
ojos saltones susurrando su más reciente desnudez,
bestias salvajes,
lobos heridos condenados a vagar sin rumbo,
y sin tiempo,
sombra de los hombres que siempre deseamos ser,
labios que sellan su verdad en un profundo silencio.

Yo soy otra

Yo soy yo,
y las que me habitan,
pájaro inundado,
madre infinita,
soy mar y aire,
vientre anclado a la vida...

Soy también la que grita,
desnuda en la playa,
infinita,
la que maúlla, se retuerce,
gira, huye,
vuelve,
se agita...

Hoja en blanco sin epígrafe,
pluma abierta de tu tinta.

A orillas del océano

Esperaré como siempre las respuestas que nunca llegan
a preguntas que quizá nunca debí formular.
Me fundiré con tu azul sin esperar nada a cambio ya...
más que la inmensidad de tu quietud.

Ahora que no temo tu belleza, podré ser más yo a tu lado,
zambullirme en ti, sentirme a salvo.

Ahora que por fin me siento libre del plomo,
que tanto tiempo ancló mis pies a precipicios de asfalto,
ahora que mi angustia ya no se refugia en fuego,
que ya no hay vértigo, ni urgencia,
ni cimas, ni reclamos...

Te esperaré, sin tiempo,
sin voz,
sin nombre y sin amo,
hasta que seas tú quien me encuentre,

al otro lado.

Mitad verdad, mitad mentira

Agarrad con firmeza ese instante,
posad vuestros sedientos labios
sobre su piel de hada prometida.
Dejad que ese minúsculo retazo de tiempo
se transforme en primavera,
sin que acuda el miedo,
sin que las golondrinas del tiempo posen coquetas
sobre la muerte anunciada de vuestra dicha.
Abrid bien los ojos y los sentidos,
bebed del caudal que os sacude y alimenta,
dejad caer cada gota de agua de vuestro río
por los confines y laberintos de la vida.

No hallaréis la paz en el rincón de un silencio baldío
ni en la reseca búsqueda de un esquema a medida,
ni en la efímera luz de unos ojos lejanos,
ni en los cantos de sirena anunciando alegrías.
Tan sólo dejad que ese instante,
mitad verdad, mitad mentira,
acaricie vuestra alma, limpie vuestra herida,
y permita el renacer de un nuevo páramo de esperanza,
con cada amanecer
de cada nuevo día.

Mónica Saad

La Noche

Ambas sabemos que la oscuridad no es el mejor disfraz. Y que el silencio es mentira. Todo aquello que vigila nuestro apagado aliento florece y reverdece. Tampoco existe esa oscuridad que profesan nuestras manos; crecen fértiles cascadas de palabras en cada arista de nuestros cuerpos. Le estoy agradecida al lóbrego roce de nuestra piel, savia santa para esos que encomiendan sus sueños a las locas mareas de la duda.

Solo tú comprendes mis apagadas penas, la incertidumbre de mis vendavales, la desusada sonrisa.

Gracias, compañera, hermana, utópica mosquetera.

La Canción del Miedo

He venido
porque tú me has llamado.
Estoy aquí
para cerrar la herida de tu valentía,
para abrazar a tu soberbia.
Soy de ti,
de tus labios de Murano,
del ajado sueño de tu vientre,
de tus ojos oscuros.

Fiel a tu bandera,
soldado invicto del delirio.
Aquí me tienes
con mi río de terrores
para cerrar tus ojos.
Con mis espinas de duda
para mutilarte.
He venido a verte, fiel amante,
para hacerte mía,
para alargar mi eterna cadena
con tu sangre.

El destornillador

Espiral tras espiral,
la cabeza retorcida y la voluntad oculta.
¿Supo al fin el destino conjurarme una condena?

Pensé.
Me deje llevar
sin escucharme demasiado.
Pude ver la cara oculta del universo.

Desmembrada,
giro a giro,
mis ojos barrieron el espacio.
Había sido ciega,
encajada.
Cómodamente estructurada.

Ya no quise oponer resistencia.
Sabía que era inútil.
Que no se puede batallar con dios.

Me fue arrebatado el grito
con el dolor de cada vuelta.
Tuve miedo de perder también
los pensamientos.

Seguía viva.
Pero un peso monumental
me seccionaba la cabeza.

Poco a poco
fui emergiendo como un coloso.

Mi hecatombe no fue suficiente
y pronto me derrumbé sobre el terror.

Allí permanecí,
ahogada en saliva,
pálida,
sobrenatural,
desarticulada.

Fue mi propio poder:
Invencible
como el implacable aliento del destino.

Angelines Cuenca

Signos de puntuación I

Los días se han convertido en una serie de interrogaciones,
exclamaciones.

Se nos han convertido en puntos.

Y punto, porque lo digo yo.

Y punto, porque lo decís vos.

... suspensivos, mi querida gorda.

Aún no ha llegado el día del punto final.

Lágrimas

Se deshizo el hilo del cordel,
al igual que su vida se deshilachaba a cada golpe de dolor.
Dolor por el Amor, dolor por las muertes, dolor.
Y las lágrimas resbalaron, lentamente,
para terminar en un mar de lágrimas.

Desahucio

Dios aprieta, pero no ahoga
Dios aprieta pero no ahoga
Dios aprieta,
¡Oh, Dios!

No fue así

No fue así. No habló, no se despidió,
no fue como ocurre en las películas.
Se fue como desaparece el sol en una tarde de verano,
lentamente.
No me habló, no me pudo mirar,
así se fue en un lento desenlace.

Raquel G. Figueiras

No pude suicidarme

Estás sobre la Tierra. No hay cura para eso.
Samuel Becket

(primer intento)

Porque en el fondo estás muerto de antemano,
a lo que puedes aspirar es a una resurrección.

.....

La noche ha caído y ya se ha pensado en todo
Alejandra Pizarnick

(segundo intento)

Una voz:

Es el destino, aunque lo intenté
no pude suicidarme.

Otra voz:

Coge al destino
anticípate a su jugada
ahora apúntale

y dispara.

.....

El deseo de morir era lo único que me importaba;
por ello he sacrificado todo, aun la muerte
Emil Ciorán

(tercer intento)

Por una cuestión de limpieza
elegí un veneno.

La estampa hubiera sido romántica:
Ofelia flotando sobre un colchón de latex

Fallé en la dosis.

Nadie pertenece a nadie

Entre el ramaje del cotoneaster,
más allá de los racimos de bayas rojas,

h
a
c
i
a

el interior
del árbol,

d ó
n
d
e

se

e

n

e

h

b

r

a

n

las

r a

a

m

t

s

i

y

se jen
t e a sí mismas

he visto el lugar.

T
e m
b
l o
r o s
o

y e l á s t i c o

A
modo
de colchón
o c t o g o n a l
perlado de llovizna

fue por un instante

LA CASA

donde pertenece
nadie a nadie.

Quiero ser la araña azul
que escupe su argamasa de seda

y la t r a n s i t a y la e x p a n d e

en geometrías sagradas.
He ahí una telaraña.

El tren va siempre hacia el infierno*

El llanto del niño
los bufidos del tren...

Todo comienzo es partida.

Cortas el cordón umbilical de la locomotora
y ésta se dispara por la geografía del miedo.

El paisaje es sólo pretexto,
el coro que alimenta
la falsa ilusión de acompañamiento.

Pero eres el niño separado de la matriz
que viaja siempre hacia el infierno.

No hay cura para la vida.
No hay viaje de vuelta.
La lluvia arrastra las piedras - guía.
Los pájaros se comen las migas de pan.

Que no te mientan:
A Hansel y a Gretel les falló google maps

Tampoco ellos regresaron.

Es posible que estén cuidando de la bruja,
de su artrosis descomunal.

Todo comienzo es partida de un tren que viaja siempre
hacia el infierno.
Pero puede que el infierno esté infravalorado.

-
- De un verso de Joseba Sarrionandía.

Sara Valverde

Cuánto sirve una palabra escrita

Siempre tuvo miedo a decirle te quiero por primera vez, así que mientras estaba en la ducha cogió su pintalabios y lo escribió en el espejo. Ni el vaho ese día ni la eternidad lo han borrado jamás.



Sheila Reyes

De los cráneos haced ceniceros*

Dicen, señores y señoras, que somos la generación perdida
La que no vale nada, la que nació para calentar la silla.
Dicen, en su elocuencia, que sólo servimos
para supeditar lo mullido del sofá de nuestras casas.
Dicen, los aprensivos,
que la generación a la que pertenezco,
no sirve para nada.

Ahora les digo, señores y señoras habladores de
habladurías, un par de palabras.

Les digo que esta generación se pone en pie cada mañana
para buscar trabajo en cada esquina de este país pobre.

Esta generación de ininterrumpida voluntad de estudios,
ya no sea sólo un par de carreras universitarias,
sino que sus padres, ellos tan trabajadores,

-
- De un verso de Vladímir Maïakovski.

han economizado un poquito más sus presupuestos hogareños para que sus hijos gasten su tiempo en un máster de un o dos años.

Es más les digo, ellos están a expensas,
por no decir desesperados, todos,
desde el nieto hasta el abuelo,
esperan, sentados en el borde de la cama,
para que el primogénito,
ya entrado en años, pueda encontrar su primer trabajo.
Trabajo que no sea de labrar la tierra, ni de fregar platos,
sino de eso, que con tanto ahínco ha preparado durante
años.

Les digo, caballeros y señoras,
que hablan tan mal de la generación de los noventa
que sólo nos han preparado para hacer de nuestros cráneos
ceniceros,
soporte de vuestros marrones puros.
Vuestras políticas-económicas, sí, exacto,
las vuestras, han dado lugar al fracaso insufrible
de miles y miles de jóvenes ilustrados,
de tantos, que ya desde hace bastantes años
han buscado las lentejas en otros países lejanos a la España
de toros y flamencas, tan gustosamente
que les gustaría que retornáramos.

Es más, a ustedes que nos llaman "*balas perdidas*"
por hacer botellón los fines de semana,
que se asustan por vivir en la eterna adolescencia,
les digo que en nuestros curriculum
ya no sólo añadimos que dominamos el inglés
perfectamente,
sino que tímidamente asoma un tercer idioma;
con la esperanza, triste esperanza,
de destacar, triste estrategia, entre un millón,
de miles de millones,

entre los otros y otras candidatos y candidatas,
en una empresa imposibilitada de crear huecos para jóvenes
desempleados.

No somos tormento, señores y señoras,
que destrozan nuestras esperanzas que,
en ataño, le pusimos tanto empeño.

No estamos perdidos en el laberinto
de la mano negra del neoliberalismo.
No somos carne de cañón
para los bajos salarios de los supermercados.

No estamos dispuestos a callarnos
y ganar menos del salario mínimo,
sobrevivir en el mercado sumergido
para no cotizar y estar más pobres
ya cuando estemos jubilados.

¡Nosotros tendremos que ayudar
a nuestros hijos!
Aunque quizás nunca tendremos
la oportunidad de procrearnos
por no tener una estabilidad económica óptima
para esta función tan beneficiosa para un país desbancado.

Por ello, les digo,
que no abrimos nuestra hendidura
para que vuestros cigarrillos se estrellen
en el hueco donde estaba la lengua.

No vamos ciegos porque no exista nada
en los huecos donde antes están los ojos.

No olemos porque no tengamos cartílago
en las fosas nasales. No.

No somos calaveras que se posan
en la mesa de los despachos de la Moncloa. No.

Somos los valientes que se tropezaron con una roca
en el camino a la victoria.
Somos la verdad de nuestra historia.
Somos el destino de nuestros descendientes.
Estamos preparados para entregarnos a los desavienes.
Somos el éxito y la gloria.

Así que, señores y señoras,
prepárense para esta generación rompedora de mitos
y mentiras.
Una generación que desliga la obcecación de la realeza.
La mejor generación que ha parido España,
que ya lleva ya demasiados años hundida por vuestras
patrañas.

Un país despierto y atento para la lucha,
la lucha unida para el cambiar el destino nuestro y el de los
allegados.

El futuro nos pertenece y nadie,
ninguna clase política podrá quemarnos en el intento.

Mundo blanco

Las paredes blancas,
el sofá con rayas blancas,
mi gata con manchas blancas
mi blanca tez.

Mi mente en blanco,
mi cuenta bancaria sin blanca.
La esclerótica del ser humano.

La ventana, encuadrada en un marco blanco
y unas cortinas de un sucio blanco
desvela a primera hora del día
las escasas nubes blancas.

Un día blanco, uniforme, sin color, sin tensión.
Sin sonido, sin olor.

Las puertas pintadas de blanco
se conjunta con el color del techo,
la misma pintura barata
que adorna toda la casa.

¿Un grito mudo es blanco?
¿El no sonido es música blanca?

La nada me la imagino blanca,
la ausencia mate blanco
la falta, pues, algo más brillante,
la espera, un blanco triste.

El blanco manchado.
El blanco hueso,

el blanco roto,
el blanco sucio,
el blanco desteñido,
la lejía.

Manchas blancas
por falta de calcio,
dientes sin blanco,
por el tabaco.

La luz del sol blanca,
aspira la bombilla barata
de 40 vatios de esta sala.

Pescado blanco,
carne de grasa blanca,
comida rápida,
la vida pasa
y no me acuerdo de nada.

Susana Recover

Pasado

El dolor viene a veces
intacto
idéntico al original
como si el tiempo fuese
un muñeco de cera:
Brillante y absurdo

Escribiendo poesía dentro de una nevera

Con las uñas
arañaba los cartílagos helados del animal muerto,
allí coincidían esa realidad tuya incomprensible
y mi deseo absurdo de apagar la noche.

Con los dedos, con las yemas de los dedos,
rozaba la superficie rugosa de unas vísceras brillantes,
oscuras.

Normalmente quería helar algunos pliegues de tu piel
para luego incendiarlos.

Algo latía entonces dentro de mí:
un temblor en el pecho
un animal moribundo y latiente queriendo resucitar
un temblor íntimo que solamente tú sabías descifrar.

Con las muñecas lo separaba entonces suavemente
en bloques
era complicado, pero se podía.

También se podía, con el mismo esfuerzo
y el mismo frío
romper ese silencio tuyo de nevera.

Yo siento revolotear los pájaros a medianoche.
Les veo desperezarse en la lentitud de la madrugada.
Volar en espiral sobre las sombras de la noche
Elevarse hasta el cielo de mi duermevela
para convertirse en mariposas negras.

Defenestración

Esperaré a que cojas el vaso lleno
y te bebas la segunda pinta de ginebra.

Cuando se te tuerza el gesto
y tu mirada se quiebre de cristales rotos
justo cuando vea alimentarse las venillas de sangre
y explotar junto al lagrimal
mientras te asomas por el balcón
saldrán dos manos como balas de cañón de mi vientre
y desde los omoplatos volarás al vacío de la noche.

Tanja Ulbrich

Poema Honorífico

Tengo el honor de presentarte
unas líneas.
No sé si dicen algo
quizá no digan nada
pero te las digo a ti, en exclusiva.

A quién dirigirme sino a ti
con
un poema que no dice
pero sí dice
como lo nuestro

de letras
en forma de palabras
donde las omisiones
son la esencia.

Haz lo que quieras con el texto
y quédate con el poema.

Soy Normal

Soy normal
me he medido por las revistas
y por las conversaciones de café de sobremesa
y cuadro.

Mis actitudes y conductas
se consideran naturales
de lo establecido
la sociedad como escuadra.

Escultura de cera
luciría donde Madame Tussaud,
réplica
ajustada y medida
con la alteridad,
con la otredad.

Sin otro/a ¿quién soy yo?
normal o no normal
to be or not to be
¿cabría la posibilidad de locura?

Pero yo soy normal.
Uso los tenedores correctos
No importuno al ajeno
estoy en la tan vigente nebulosa
que podría flotar invisible
cohabito en el espacio y tiempo
normal
normal
normal

Me han aculturizado.

¿Por qué queremos ser normales?

La normativa es lo que me rige,
yo soy normalizada en la norma de lo que es normal.

Pero quién dirige la cuestión de la normalidad,
lo que es regido.

Si el regidor del comportamiento
se mide tras comportarse.

Llevo una camisa de fuerza
que es la normativa vigente.
Está prohibida la disonancia.

Reset

No soy tan mecánica
como te gustaría
No me puedo mantener en los archivos
limitadores que ofreces

Soy Linux a tus programas
Windows
pantallas azules de error
abres mil ventanas
y se quedan abiertas
bloqueando

No he leído el manual de instrucciones
y le he dado a todos los botones
intentando

Ctrl + Alt + Suprimir
y no salgo de la malfunción

tecleo tu nombre
sobre
mis pantallas
del líquido derramado
F5 + F8 esperando
el modo seguro de pruebas

Tal vez
esta noche
reseteo

Vera Moreno

Desgarro

Un poema se desvaneció
por miedo a descubrir la envergadura de sus alas.

Autorretrato

Yo no sé
:
mentir con la mirada.
Cuidar a los niños
de 0, 10, 20, 30, 40,
50, 60 años.
Yo no sé.

No puedo dejar de
:
regodearme en las musarañas
y dibujar letras con las manos,
con los pies, panza arriba.

No puedo dejar de
:
leer las etiquetas en las latas.

No puedo dejar de querer irme
para seguir atada a una raíz
amarga de la que,
como una serpiente, reniego.

Puedo
:
cantar a todos los relojes
hasta diluirlos en leche.
Escribir para no
hacer otras cosas,
que algunos nombran
importantes.

Puedo
:
habitar mi cama
y descubrir que mi mundo contiene
el epígrafe primero del universo.

En Madrid

Es porque estoy en Madrid por lo que tengo la lámpara
a medio gas. La noche, sin embargo

,
nutre mis luciérnagas.
Mis linternas se encienden.

Es porque estoy en Madrid
por lo que tengo el jazz a un paso,
a un like, a un gin tonic,
radio a radio, acorde con acorde.

El *I'm not in the mood* y el hambre de justicia
se disuelven con

:
el saxo tenor del Bringuez, los jadeos de Ander
,
el terciopelo de la voz de Cristina Mora, y
el *swing* de Ere Serrano.

Es porque estoy en Madrid que no
duermo

:
para olvidar el fundamentalismo cotidiano
y el geométrico retroceso.

Vicente Navarro-Abad

13 + 1 Poemas marinos sobre la sombra*

Ártico, muy cerca del paralelo, latitud 66° 33´46".
Un bote que se hunde.
En él, trece pasajeros, en él, trece sombras.
En este mismo segundo
todos hacen una cosa
al unísono,
elevan una plegaria a coro.

I

El amanecer enciende un sinfín
de guirnaldas.
Juegan a crecer. Juegan a encoger.
Mi sombra no crecerá.
Mi noche será eterna.

-
- Poema del libro inédito – "Cancionero de la cuna a la tumba"

II

Manchas las tardes
con la longitud de tu cuerpo.
¿Quién pudiera hasta tierra
estirarse?

Hacer puente, cruzar el azul,
que hoy, ahora se me antoja
agujero negro.

No hay luz.

Sombras que tintinean.

III

Cambio mi sombra
por otra baja y rechoncha.

No quiero habitar el fondo.

La negrura es intensa, inmensa, persistente.

Sombra tendré.

Sombra compartiré con Mariana.

IV

El horizonte no posee
sombra alguna.

Hoy soy más rico que él.

Deseo, sin embargo, alcanzarlo
y arrebatarse lo que anhelo.

Cambio mi sombra,
por tu vida horizonte.

V

Estamos sentenciados a muerte,
nos regalaron las cadenas
del aquí y ahora.
Nos tocaron en una tómbola.
Escapo, alejo, vuelo,
mi cuerpo permanece anclado
a la madera podrida.
El mar ha engullido muchas
sombras.
Tal vez sea la causa de la oscuridad de su buche.

Esta noche tendrá la mía.
"¡Huye mi silueta!, al negro universo."

VI

Adiós amor
te doy mi sombra
tu herencia
tu recuerdo
mi esperanza.

VII

Todos tienen una
yo voy a perder la mía.
Todos casados con la suya
yo hoy me separo de la mía.
Todos son fieles,
yo esta noche seré infiel.

VIII

Sombra,
para qué quiero una.
No flota,
no abraza,
no consuela.
La lanzo a las aguas
para ver cómo se oscurece.
Bucea sola.
Más tarde iré a tu encuentro.

IX

Abro las aguas
con el color de mis venas.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...
Ella ya soy yo.
Yo me visto de negro
ella se viste de blanco
Ambos nos enlazamos
mano sobre mano
sobre la carroza de la luna
que hoy es sombra.

X

Estar en un cruce de caminos
hacer el trueque de mi vida.
Dar para recibir.
Tener y poseer.
Sobrevivir significa
matar las cosas que quieres.
¡Yo te llamo diablo
mato mi sombra!
¡Tú devuelves mi
vida!

XI

No es virgen,
no es puta.
Es mía y me sigue.
Tal vez sepa de mí
más que yo mismo.
Una ola
me la arrancará con
el sable de su cresta.
Cortará el cordón
y me utilizará
como cabo de fondeo.

XII

Me arrojaré a tus brazos
saltaré sobre ella
que sea mi morada,
mi última gruta,
mi última canción.
Compañera eterna
que viajas
donde yo viajo.
Llévame.
Escóndeme de Aquilón,
escóndeme del Descuernacabras.

XIII

Si Dios no la ve
Dios no la sabe.
Si Dios no la tiene
Dios no me llama.
¡Escóndete!
¡Corre!

Desaparece bajo mis suelas,
ambos nos salvamos.
Si Dios no te ve
Dios no nos llama.

EPÍLOGO

Nunca se hundieron.
Cada uno permanece pegado
a su sombra.
Y es que la sombra es la más
fiel de los acompañantes tanto en la vida
como en la muerte.

Del océano oscuro
surgió una sombra mayor.
Una ballena los tragó
y en la costa los desembarcó.

